

## FIJANDO POSICIONES

### DON PEDRO JULIO PEDRERO ARROJA LA LUZ DE LA VERDAD EN LAS SOMBRAS DE CONFUSIÓN ESPARCIDA POR LOS ENEMIGOS DEL GRAN MOVIMIENTO POPULAR 1939-1940

He leído el discurso del General Abelardo L. Rodríguez; el Manifiesto que publicaron los líderes de la CTM, para contestarle; el informe al licenciado Manuel Gómez Morín a la asamblea del Partido Acción Nacional, y otros documentos recientemente dados a la publicidad.

En todos ellos se toman como pretexto asuntos de carácter social, para encubrir pretensiones de afianzamiento político, y en todos también se falsea la verdad, tratando sus autores de eludir responsabilidades por su incomprensión o su egoísmo ante el formidable y sin precedente movimiento democrático que realizó el pueblo mexicano en estos últimos meses.

Los almazanistas que tomamos parte en este movimiento de un modo sincero y desinteresado, estamos obligados a precisar nuestra posición ideológica, para impedir la desorientación que aquellos políticos pretendan crear.

Las multitudes enardecidas e impresionantes que en todas partes del país aclamaron al General Almazán, sólo pudieron ser arrastradas por una ansia irresistible de mejoramiento y por la intuición de que iban en pos de un hombre sincero que les ofrecía el orden y la libertad por medio de la justicia so-

cial. Los antecedentes de Almazán eran la más firme garantía del cumplimiento de su programa, porque dondequiera que estuvo antes de su actuación política como candidato a la Presidencia de la República, y en cualesquiera circunstancias respetó la ley y la moral, ayudó al desvalido, impulsó el progreso material del pueblo, jamás se extralimitó en el uso de su autoridad militar, y siempre construyó con patriotismo y fe.

El pueblo sabía en 1939 y en 1940, que el General Almazán, cuyo grado militar le fue reconocido a la edad de veinte años por la Revolución triunfante que acaudilló el señor Madero, había demostrado extraordinaria clarividencia.

En *El Diario*, importante periódico de esta capital, el 5 de octubre de 1911 y cuando revolucionarios y no revolucionarios únicamente se agitaban por ideas políticas, olvidando lamentablemente el aspecto social de la Revolución, Almazán, a pesar de que parecía entonces una aberración monstruosa cualquiera frase que se dijese en defensa de Zapata, expresaba estos conceptos sobre el propio Zapata y la causa que éste representaba, al ser interrogado por los periodistas: “Zapata es algo más que un hombre; es un símbolo para la gente de Morelos, el símbolo del socialismo que se ha despertado en aquella región. En ningún estado, como en Morelos, se sentía la presión del capital sobre el trabajo.

“En efecto, basta observar la región, para ver que casi la totalidad de sus terrenos están en poder de los hacendados y el zapatismo no es más que la reacción de los campesinos contra el hacendado; un conflicto, en el fondo, entre el capital y el trabajo”.

*-Y cuál solución ve usted en ese conflicto?*

“Creo que la única solución, continuó Almazán, es la de amnistiar a Zapata, buscando al mismo tiempo inspirar absoluta confianza a los que hayan delinquido en este último movimiento, no sólo en el orden político, sino en el orden

común. ADEMÁS CREO QUE LA NACIÓN DEBE HACER UN DESEMBOLSO, AUNQUE SEA FUERTE, PARA COMPRAR Y DIVIDIR LAS TIERRAS DE MORELOS EN PEQUEÑOS LOTES QUE DEBEN VENDER A LOS CAMPESINOS, PERO INMEDIATAMENTE, A FIN DE EVITAR MAYORES MALES...

*-¿Cree usted que se podrá dominar, por medio de las armas, a este numeroso grupo de alzados?*

“Si las fuerzas regulares no han podido acabar con este fenómeno social, con este levantamiento de toda una región, mucho menos lo podrán las mal organizadas fuerzas rurales, formadas con elementos maderistas”.

*-¿Qué nos dice usted de las fuerzas federales?*

“Debo decir que se han manejado con suma corrección, de manera que si el fenómeno que llamamos zapatismo fuera causado por la antipatía que el pueblo tiene a los federales, éste debía haber acabado... pero, como le digo a usted, se trata de algo más trascendental, de un fenómeno social...”.

Consecuente con ese modo de pensar en materia agraria, el General Almazán difundió por todo el país las siguientes ideas en su gira electoral como candidato popular a la Presidencia de la República:

“Considero que el ejido es un medio elemental para dar de comer a los desvalidos, pero no debe ser un fin... El fin que anhelo para cada agrarista honrado, trabajador y competente, es que se convierta, con ayuda de la Nación, en pequeño propietario, dueño de una extensión no menor de 20 hectáreas de tierra...”

“Me propongo, si por voluntad del pueblo mexicano voy a la Presidencia de la República, llamar desde luego a todos los agraristas de buena fe para pedir que ellos mismos depuren sus censos; que echen fuera de sus ejidos a todos los bandoleros, a fin de que no quede en el campo más que gente que

cultiva la tierra. Así podrá aumentarse el tamaño de la parcela y se le dará su título de propiedad inmediatamente a cada ejidatario, para que ni él, ni mucho menos su viuda, ni sus hijos, puedan ser arrojados, ni por el Comisariado Ejidal, ni aun por el Presidente de la República, de la parcela que estén trabajando y haciendo producir. Y a esos nuevos pequeños propietarios, a los explotados agraristas, los organizaremos en cooperativas para que puedan hacer cultivos racionales y puedan llevar sus productos directamente a los lugares de consumo sin tener que dejar todas sus ganancias a los intermediarios de mala fe”....

“Y para acabar de una vez con estos abusos, será necesario titular rápidamente las parcelas, para dar confianza y seguridad a los ejidatarios, organizándolos en sociedades cooperativas auténticas, con la menor intervención oficial y asegurándoles la refacción sin intereses”...

“Y pienso que al capital privado habrá que darle toda clase de garantías para que refaccione ampliamente el cultivo de las tierras de cosecha segura, como las de la Laguna, las del valle del Yaquí, las del Bajío, y que sea el gobierno el que se dedique a refaccionar a los campesinos que cultiven las tierras en los lugares donde las cosechas son eventuales, y que el mismo gobierno, con un sistema de crédito apropiado y sencillo, garantice a cada campesino que al fin de la jornada, que al fin del año, obtendrá, cuando menos, como producto de su trabajo, el salario que hubiere devengado trabajando como asalariado”...

“Ayudar en forma efectiva a los ganaderos, con refacción, con sementales de primera y con medidas fiscales adecuadas para que los agricultores y ganaderos del país tengan facilidades y vivan tranquilamente en cuanto al porvenir, dedicando así todo su trabajo al campo”...

A los trabajadores manuales, el General Almazán les dijo:

...“Mi optimismo es inmenso, porque, como en 1909, son las clases populares las más entusiastas y las más decididas a defender sus derechos y son éstas las que siempre obtienen las grandes victorias, ya que no teniendo qué las ate a la vida, más que una existencia llena de miserias, siempre están prestas a luchar en bien de sus semejantes y de su país...

...“Siempre he considerado que cualquiera organización de obreros o de campesinos debe ser respetada, ya que toda organización es una síntesis de las aspiraciones, de las conquistas y de los derechos de los ciudadanos que producen y que toman parte en el engrandecimiento de la patria, si logran mejorar constantemente pero en una forma efectiva...

...“Pero es indispensable que el gobierno deje de crear líderes artificiales, a fin de que los directores sean los verdaderos representantes de los obreros, gocen de su confianza, hayan salido del taller, conozcan las necesidades de los trabajadores y por, lo mismo, estén obligados a luchar por el beneficio de los mismos trabajadores...

...“Creo necesario que la cláusula de exclusión sea reglamentada debidamente para que se use de ella en defensa del sindicato, pero nunca para medro o provecho de líderes perversos, que jamás han sabido lo que es trabajar...

...“Pienso que es urgente establecer el seguro social y que hay que hacer efectivo, a favor de los trabajadores, el beneficio de la participación en las utilidades, que sólo está escrito en la Constitución; que el producto que se obtenga sea manejado mediante un sistema de crédito, sin control oficial, y que los fondos se inviertan de preferencia en obras de rendimiento moderado pero seguro, que al mismo tiempo sean de beneficio social, como la construcción de casas cómodas e higiénicas que permitan a los obreros tener un hogar confortable...

...“Yo creo que es indispensable que los mineros mexicanos de toda la República tengan las ventajas no sólo del seguro

social, sino también de la participación de las utilidades, que manejadas por un sistema de crédito, a cargo de expertos mineros, les asegure una situación y además se establezcan institutos sociales donde puedan los trabajadores inutilizados reeducarse en otros oficios y, sobre todo, en materia agrícola, en granjas especializadas, donde trabajando al sol, en un ambiente de oxígeno y sin necesidad de desarrollar gran actividad física, puedan lograr el rendimiento indispensable para ellos y sus familias...

...“Este mismo sistema de crédito debe ayudar francamente a las cooperativas de mineros, a fin de librarlos del vasallaje que actualmente sufren bajo los grandes *trusts* extranjeros; es necesario que este sistema de crédito ayude a todos los hombres de empresa, a todos los hombres de buena voluntad, a hacer nuevas exploraciones y nuevas explotaciones, sobre todo de minerales para usos industriales”...

Ante las delegaciones de trabajadores del Estado, que lo visitaron el 6 de septiembre de 1939, el General Almazán expresó lo siguiente:

...“Al hombre, en su actuación futura, hay que juzgarlo por sus antecedentes; cuando fui Secretario de Comunicaciones, no hice de la Secretaría un nido de amigos o de cómplices; tuve especial cuidado de que los puestos principales fueran, no para mis amigos ni mis enemigos ni mis conocidos siquiera, sino para los hombres competentes, y para los puestos de responsabilidad, a donde generalmente se lleva a los amigos y a los coyotes, yo me esmeré en que fueran desempeñados esos puestos, como la Oficialía Mayor y el Departamento Administrativo, por gentes escogidas del mismo personal de la Secretaría, a quienes jamás había conocido y cuyos antecedentes, que adquiriré en la misma, fueran una garantía de honradez...

...“Debido a mis largos años de lucha por todo el país, natural era que tuviera yo muchos compromisos y, sin embargo,

no ocupé a ayudantes o amigos más que para los puestos que se hacían vacantes por causas ordinarias. Y cuando alguno de los funcionarios de la Secretaría quiso abusar con los empleados inferiores, siempre e invariablemente puse todo mi empeño en que se obrara con justicia...

...“En octubre de 1931, por la situación aflictiva del erario nacional originada por la crisis mundial, recibimos orden de recortes muy grandes en los presupuestos del año siguiente y, entonces, obligado a hacer una gran reducción del personal dí órdenes no de que se mantuviera a mis amigos, sino de que se seleccionara con justicia a todo el personal que debía salir, por su menor antigüedad o por su menor competencia; asimismo, dí órdenes de que durante los meses de noviembre y diciembre ese personal que hubiera de cesar dejara de ir a trabajar, para que disfrutando de su sueldo hiciera lo posible por resolver su situación...

...“De manera que si me toca regir los destinos del país, seguramente que tendrán mayor atención de mi parte, y yo considero que no es nada fabuloso que les diga lo que para mí es una convicción absoluta que, simplemente con que haya confianza en todos los sectores y con que todos trabajen, podrían aumentar los ingresos nacionales en forma verdaderamente extraordinaria y no habría dificultad en aumentar grandemente los emolumentos de aquel que trabaja. Y no sé por qué el empleado que ganaba cien pesos cuando el dólar estaba al dos por uno, hoy, que está al seis por uno, siga ganando esos cien pesos que hoy vienen siendo sesenta o tal vez menos, por los descuentos que pesan sobre su sueldo...

...“Así es que yo tengo la firme esperanza, la firme resolución de que si la confianza tan deseada viene al país y las condiciones mejoran en forma palpable, no sólo se mantendrán para los empleados los puestos, los escalafones y todo lo que les garantiza el Estatuto jurídico, sino que considero que

dicho Estatuto jurídico debe ampliarse grandemente en beneficio de los trabajadores del Estado; y no es falsa promesa ni lo digo como un halago o por afán de hacer amigos, sino que es una resolución decidida, una cosa que no necesita ni de estudios técnicos, para garantizar que el empleado que hace ocho o nueve años ganaba cien pesos, hoy debe ganar trescientos, y así sucesivamente”...

Conociendo el General Almazán, por su larga vida militar, la situación de los miembros del Ejército Nacional, en sus declaraciones de 25 de julio de 1939, dijo lo siguiente:

...“La elevación de los haberes, el establecimiento del Seguro Militar por el Estado y las facilidades que proporcionen los Campos Militares a los ciudadanos armados y sus familias servirán para garantizarles comodidades y elevación moral que los aliente para un constante esfuerzo de superación, afirmando cada vez más sus desinteresados sentimientos de abnegación, patriotismo y lealtad a las instituciones.

...“En el Ejército es donde mayor escrupulosidad debe observarse en el cumplimiento de las leyes de ingreso, ascensos, retiro y recompensas, satisfaciendo de este modo el justo anhelo de jefes y oficiales jóvenes de entregar todas sus energías al servicio de la Patria. Al efecto, es imprescindible establecer un límite de tiempo para ejercer los mandos superiores, dejando lugar a la nueva y entusiasta generación, que, en otra forma, no encuentra más oportunidad de mejoramiento que la que le ofrece, de tiempo en tiempo, el trastorno del orden público”.

La campaña almazanista fue pues, un movimiento avanzado que enfrentaba la verdadera Revolución Mexicana con la demagogia, la farsa y la mixtificación y, naturalmente, contra cualquier intento de retroceso. El propósito fundamental consistía en barrer implacablemente los jueces venales, funcionarios traficantes, falsos líderes explotadores y cacis-

ques cavernarios, y poner la dirección de los asuntos públicos en manos competentes y patriotas, dando a la mujer mexicana toda la participación que merece. El General Almazán es enemigo de los miserables salarios de campesinos y obreros, de maestros y soldados y más enemigo de los grupos parasitarios de cada sector que, sin trabajar, gozan de sueldos fabulosos y detienen el progreso del país con especulaciones fantásticas. Pera acabar con esos parásitos, era indispensable que se manifestara claramente la voluntad popular y que ésta fuera respetada, consumando así, en 1940, el triunfo de la Revolución iniciada en 1910.

La victoria del pueblo hubiera significado el establecimiento de un régimen de justicia social capaz de encontrar dentro del mismo pueblo recursos infinitos para el desarrollo de la nación, basado en el respeto a la ley, a la justicia y a la moral; el problema de la educación hubiera dejado de ser instrumento político, para quedar como elemental necesidad de combatir el analfabetismo e incrementar la cultura; la comunidad mexicana habría estado en condiciones de sacar beneficios de la crítica situación mundial.

A la consecución de estos fines tendieron los enormes esfuerzos, los inauditos sacrificios del General Almazán y a consolidarlos tenderían en lo futuro los anhelos del abnegado pueblo mexicano.

Pero este pueblo, que puso sus esperanzas en Almazán, no contó en los momentos decisivos con el aliento, con la ayuda de quienes debían ser sus clases directoras y que ahora critican a quien no pudo realizar, él solo, la obra que debió ser obra de todos.

Otra vez, como en 1910, esas “clases directoras” se pusieron en contra de las ansias populares.

Las empresas periodísticas, que no cumplieron su deber de pedir que se respetara la voluntad popular, desde el día 8 de

julio proclamaron como lo mejor que podía acontecer la aceptación de los hechos consumados y la conservación del “orden” a toda costa, para poner luego sus columnas a disposición de quienes denigran al General Almazán porque, como buen militar, no llevó al pueblo a una derrota que a última hora se hizo inminente por la acción de fuerzas extrañas.

Para comprobar la veracidad de esta afirmación, es suficiente poner de relieve el hecho de que ninguno de los intermediarios o de las personas con carácter oficial, de nacionalidad norteamericana, aludidos por el General Almazán en sus “Apuntes sobre la campaña electoral en México”, ha dicho ni escrito en tiempo oportuno palabra alguna que desmienta o desautorice siquiera las aseveraciones del propio señor Almazán; sólo se han encargado de negarlas, en términos más o menos procaces, algunos defensores officiosos del gobierno de los Estados Unidos, a quienes el pueblo de nuestro país tiene ya juzgados como mexicanos desleales a su Patria.

Muchos ricos que negaron al pueblo los recursos indispensables para una lucha tan desigual, los prodigaron a los enemigos de este mismo pueblo, y ahora, no sólo critican, sino que tratan de negar la realidad de esa gigantesca lucha.

El General Abelardo L. Rodríguez dice que es “un viejo luchador que ha dedicado gran parte de su tiempo a elevar el standard de vida de su pueblo, propugnando en diversos campos su mejoramiento económico y social, y que... ahora se presenta ajeno de intereses políticos, enemigo de publicidad y sin fines de acomodo para el futuro”... “...No estoy atado ni hay cuerdas que me tienen en actividades políticas, libre de prejuicios, sin preocupaciones individuales y SUPEDITANDO MIS INTERESES PERSONALES A LOS MÁS ALTOS DE LA NACIÓN”. “...EXPRESANDO SIEMPRE LA VERDAD”. “...PARA MÍ, SEÑORES SENADORES, LA ELECCIÓN DE USTEDES QUEDÓ ASEGURADA DES-

DE EL MOMENTO EN QUE SE ADHIRIERON SIN RESERVAS A A CANDIDATURA DEL HOY PRESIDENTE ÁVILA CAMACHO... DE AHÍ QUE EL PUEBLO ESPERA LÓGICAMENTE QUE USTEDES NO DEFRAUDEN SUS ANHELOS EXPRESADOS EN LA FUNCIÓN ELECTORAL”.

La enorme falsedad que constituyen todas y cada una de las anteriores palabras no necesita la menor prueba, pero es de todos sabido, que, en la oportunidad inigualable que tuvo el General Rodríguez de transformar el Distrito Norte de la Baja California en un emporio de riqueza y de asegurar el bienestar de sus habitantes, sólo se dedicó a acrecentar desconsideradamente sus intereses personalísimos. En cuanto a las palabras que subrayo, nadie podrá negar que son una burla inaudita e inmerecida para el pueblo mexicano.

Cabe recordarle al General Rodríguez el mensaje que se transcribe, con que el General Almazán le contestó, el 5 de julio pasado, su telegrama relativo:

“SIEMPRE HE TENIDO COMO NORMA DE MI VIDA SUBORDINAR INTERESES PERSONALES Y POLÍTICOS AL SUPREMO INTERÉS DE LA PATRIA. EN TODOS LOS CASOS SEGUIRÉ MISMA LÍNEA DE CONDUCTA. Usted está enterado de que la voluntad nacional anhela eliminar del país todo rastro de prácticas comunistas y fascistas, pues la nación se siente amenazada en su libertad y en su progreso con la implantación de tales doctrinas. Conoce usted último plan sexenal con que preténdese destruir nuestro orden social, desde el gobierno. La decisión del pueblo de reafirmar los sanos principios de la democracia y la libertad es tan evidente que sólo he venido siendo su intérprete. No hay candidato por voluntad propia o ambiciones personales. Coincido con usted en que vivimos horas de gravedad internacional y de que tenemos el indeclinable deber

de dar nuestra máxima cooperación para conjurar peligros al país. Creo que la mejor forma de alejar estos peligros es sostener mismas prácticas políticas y económicas en el continente americano preservando nuestro pueblo amenaza planes totalitarios. TALES PRÁCTICAS POLÍTICAS DEBEN CARACTERIZARSE FUNDAMENTALMENTE POR CUMPLIMIENTO RIGUROSO DE LA LEY Y POR ESTRICTA SUMISIÓN DE GOBERNANTES Y GOBERNADOS A LA VOLUNTAD DE LAS MAYORÍAS, EXPRESADAS SIN CORTAPISAS Y CUALIFICADA CON APEGO ESTRICTO A LA VERDAD”.

En el informe que el licenciado Manuel Gómez Morín llama “Balance de una Época”, leí el siguiente párrafo:

“... Además, el sistema electoral vigente permite, y más que ello, fomenta uno de los vicios capitales de nuestra vida pública; aquel que consiste, merced a la posibilidad de las autopostulaciones y de la creación artificiosa y transitoria de partidos simulados, en que fatalmente se cumpla en México el más obvio de los males que desvitalizan la democracia, el que la incapacita para darse jefes, y la condena a tener que aceptar como tales a los más menguados que, por serlo, se creen aptos para esa jefatura, a los miembros disidentes de la oligarquía que tiene en sus manos los resortes del poder, o a los francamente traidores que se ofrecen a encabezar la opinión ansiosa de cambio, pero desorganizada, para bastardearla y entregarla luego, maniatada e indefensa, en manos de esa oligarquía”...

Por los informes que tengo de lo que el licenciado Gómez Morín dice en lo privado, me creo con derecho a firmar que en el párrafo anterior intenta calumniar vilmente al General Almazán y estimo de mi deber hacer las siguientes aclaraciones:

En el primer semestre de 1939, el licenciado Gómez Morín se manifestó partidario de la candidatura del General Almazán

e hizo grandes ofrecimientos de cooperación a la causa popular, hasta que fueron publicadas las declaraciones de éste, del 25 de julio, en que definía su posición sinceramente avanzada con estas palabras: “me sentiré positivamente complacido si defraudo a los dos grupos mencionados...” “...al de los enemigos sistemáticos de la Revolución Mexicana que quisieran utilizarme para crear una situación de retroceso, que les devolviera privilegios definitivamente abolidos”....

Posteriormente, el partido Acción Nacional verificó su convención y en ella Gómez Morín se opuso a que se designara candidato a la Presidencia de la República; al ser vencido por los asambleístas, propuso como candidato a un abogado de Guadalajara, y al ser designado el General Almazán por la casi totalidad de los convencionistas, Gómez Morín nunca hizo la comunicación oficial de esa designación al interesado.

Después, durante toda la campaña electoral, Gómez Morín y algunos de sus colegas hicieron giras por el país, celebrando mítines y en ninguno de ellos se nombró siquiera al candidato de su partido. Pero en todas partes se aprovechó del entusiasmo almazanista para reclutar miembros para extender su organización.

¿Quién fue, pues, desleal no sólo a la opinión, sino al mandato expreso de sus correligionarios?

El encargado de escribir la sección “Periscopio” en el diario *Excélsior* correspondiente al jueves 20 de febrero de este año, dijo que un prominente revolucionario de Mazatlán le dio algunos puntos de vista contrarios a la conducta del General Almazán. ¡Lástima que el articulista no haya dado el nombre de ese revolucionario, porque sospecho que se trata de un individuo que se negó en lo absoluto a prestar su cooperación a nuestra campaña libertaria!

Además, en Sinaloa existía un problema local, en cuya solución el pueblo había puesto su empeño, pero

desgraciadamente fue abandonado por sus dirigentes locales, pues sabido es que desde el mes de agosto próximo pasado, se pusieron a las órdenes del General Cárdenas, entre otros, el propio candidato independiente a gobernador, General Ramón F. Iturbide, habiendo regresado dichas personas a Sinaloa para hacer intensa propaganda en contra de la organización que se estaba llevando a cabo con el fin de imponer el respeto a la voluntad popular expresada en los comicios del 7 de julio. Para esa propaganda antipopular, se valieron aquellos señores de grandes recursos económicos que les proporcionó el propio General Cárdenas. ¿De esto puede culparse al General Almazán?

Como el Sr. Lombardo Toledano, en su epiléptico discurso pronunciado hace unos días en la Convención de la CTM, insiste en la patraña de que el Sr. General Juan Andreu Almazán recibió ayuda económica de capitalistas extranjeros durante la clamorosa campaña democrática, debo decirle a este impostor que ya se hizo público el costo de dicha campaña, la que en su mayor parte fue cubierta por el propio candidato; en cambio, los imposicionistas despilfarraron criminalmente los fondos nacionales, pudiéndose asegurar que el costo de su campaña política, obtenido mediante la coacción sobre los industriales y otras clases, importó alrededor de cincuenta millones de pesos.

Del dinero obtenido en esa forma, gran parte se destinó para llevar a cabo una intensa propaganda en el extranjero, con el objeto de hacer aparecer el clamoroso movimiento democrático nuestro como de tendencias reaccionarias y totalitarias, cuando precisamente era la antítesis de éstas. Naturalmente en la danza de esos millones hubo las suficientes filtraciones para satisfacer en cierta forma las desmedidas ambiciones de riqueza de algunos de los más conspicuos líderes políticos.

Ya que el licenciado Lombardo se preocupa tanto por esa cuestión de dineros, sería conveniente se preocupara también por desvanecer el cargo conocido, sobre todo en el país vecino, consistente en que él y el líder obrero que era el Lombardo de Estados Unidos, intervinieron en el arreglo que tuvo la Cía. Petro Sinclair con el gobierno mexicano, por cuya intervención obtuvieron la cantidad de 700,000.00 dólares, que cobró el líder últimamente citado y que debieron repartirse por partes iguales.

Por lo demás, la significación que ha tenido en nuestras luchas el fífi Lombardo Toledano, fue pintada con rara habilidad por el General Almazán en el discurso que pronunció en Pachuca el día 14 de enero de 1940: "...Una neurosis de pánico les ha contagiado el histérico Lombardo Toledano, que heroico hasta la epopeya en las tablas, inimitable marioneta de Stalin, al salir del trance y encontrarse en el camerino recuerda que en realidad no ha sido más que un falderillo inofensivo de Morones, de Calles y de Cárdenas, y se propone serlo mío, desde el próximo mes de diciembre, si logra esquivar mi primer puntapié..."

Los líderes cetemistas, en su manifiesto del 14 del presente febrero, dicen:

...“Esta actitud del General Abelardo L. Rodríguez equivale a querer recoger la cosecha producida por la obra del General Juan Andreu Almazán en contra del régimen del Presidente Lázaro Cárdenas; por el ataque sistemático del Sinarquismo, organización fascista clerical, en contra no sólo de la obra del gobierno anterior, sino también de las conquistas más valiosas de la Revolución Mexicana; por el centro director de la organización fascista clerical, denominada 'Acción Nacional'; por los traficantes y simuladores de la Revolución, que ayer aplaudían de un modo insincero y rabioso al General Lázaro Cárdenas y que hoy creen conveniente

deturparlo para conservar un privilegio o para adquirirlo; y por todos aquellos que consideran que lo mejor que puede ocurrirle a la Revolución Mexicana es que desaparezca antes de que cumpla sus grandes propósitos históricos”...

Los dirigentes cetemistas deben confesar que cometieron un gravísimo error al comprometer los intereses de los obreros en una aventura política que acometieron por conveniencia personal mal entendida y en la que se propusieron llegar hasta la ingominia para burlar la voluntad popular, como puede verse en la siguiente circular telegráfica:

“712 X r.G.R. Fed. Trab. E. De G.- Motivo últimos acontecimientos orden político Comité Nal., ordena lo siguiente que debe ejecutarse sin demora comunicando resultado: Primero. Cada agrupación CTM, enviará telegrama Pte. Rep. diciéndole terminada elección no debe tolerarse actitud subversiva. Almazán pretende impresionar opinión pública azuzando gente reaccionaria México pues misma capital república mayoría ciudadanos identificados revolucionarios y todos lugares República votación fue arrolladora favor Ávila Camacho subrayando además proletariado espera Pte. Rep., cumplirá ley teniendo en cuenta su convicción revolucionaria. Segundo. Cada grupo CTM, enviará copia dicho mensaje Comité Nal. CTM, y Comité Central PRM,

. Tercero. Organícense inmediatamente mítines públicos movilizandolos todos elementos revolucionarios para mantener atención pública favor triunfo rotundo General Ávila Camacho en todo país. Cuarto. Feds. Estatales designarán Comités agitación permanente objeto cooperar comités mismas para organizar todos actos señalados debiendo responsabilizarse respecto campaña respectivas. Manifiesto suscribieron CTM, CNC, Fedn. Trabajadores Edo., y otros organismos y que publicárase diarios mañana debe ser leída y reproducida y comentada en todos centros obreros. Recuerden todos comi-

tés ejecutivos federaciones estatales proletariado México librado batalla decisiva contra reacción que pretende acabar conquistas y libertad proletariado. Mantengan constante información este Comité Nacional. Comité Nacional CTM, Vicente Lombardo Toledano, Srio. General; Fidel Velázquez, Srio. Organización y Propaganda; Mariano Padilla, Srio. de Acción Campesina; David Vilchis, Srio. de Educación y Problemas Culturales; Gonzalo Orta, Srio. de Previsión Social y Asuntos Técnicos, (SALVADOR LOBATO), Srio. Et. y Finanzas”.

En contraste con tanta burla, es necesario recordar que el programa de Almazán era de saneamiento moral, a fin de renovar sistemas y poner en los puestos de responsabilidad a los hombres más capaces y honorables. Su programa fue aceptado por las mayorías del pueblo mexicano, pues plasmó las ansias populares para llevar a la realización práctica y completa los principios enarbolados por nuestra Revolución Mexicana en el año de 1910.

De todo lo que llevo expuesto se deduce que el movimiento almazanista, liberal, progresista, avanzado, nada tuvo que ver con fuerzas conservadoras, sino que se basó en un equilibrio social, justamente revolucionario.

Si los hombres actualmente en el poder tienen el propósito de atraerse la simpatía popular y desean en realidad llevar adelante el mismo programa sostenido por el movimiento almazanista, deben comprender que el pueblo expectante exige que lo gobiernen funcionarios que puedan responsabilizarse, en lo absoluto, de todos sus actos.

Sale sobrando pues, que los acomodaticios de todos los colores insistan en su propósito, que no es otro que el de eludir la responsabilidad histórica en que incurrieron al negar su concurso o ponerse abiertamente en contra de la gran causa popular que otros muchos mexicanos, en verdad patriotas y desinteresados, supieron nutrir en su sacrificio y santificar con su sangre.

Pero no conseguirán escapar al fallo severo de la posteridad, y a los hombres de la presente generación nos toca el deber de aportar los elementos que sirvan de base a ese fallo, fijando en forma categórica nuestras respectivas posiciones.

Eso es lo único que me he propuesto al escribir estas líneas: aportar datos y verdades, colocar a cada quien en su lugar, desenmascarar a los tibios de ayer y a los comediantes de hoy, precisar el revolucionarismo almazanista y exclamar sincero y febrilmente: Revolución y almazanismo marchan del brazo para la conquista del futuro.

México, D. F., marzo 3 de 1941  
*PEDRO JULIO PEDRERO*